

PLEGARIA ALFABÉTICA, UNA OBRA FUNDAMENTAL DE LAS LETRAS BÚLGARAS

DILIANA IVÁNOVA KOVÁTCHEVA, *Universidad de Granada*

A finales del siglo IX y principios del X se sientan en Bulgaria las bases de una nueva civilización eslavo-cristiana, propiciada por la adopción del cristianismo de rito bizantino en el año 865, durante el reinado del príncipe Boris I, y la difusión en tierras búlgaras del alfabeto eslavo gracias a la labor de difusión de los discípulos de Cirilo y Metodio, Klemente, Naum y Angelario. La conversión impulsa al joven Estado a lograr la homogeneización étnica entre búlgaros y eslavos, que constituye la mejor opción para su integración en el espacio cultural e ideológico de la Europa medieval. Este hecho, sin embargo, exigía una educación en la nueva fe y, aunque habían sido enviados maestros desde Constantinopla, la plebe, habituada a concebir a los griegos como enemigos potenciales durante los dos siglos precedentes, veía a los maestros helenos con recelo. Fue durante el reinado del hijo menor de Boris I, Simeón I el Grande, criado y educado en Constantinopla, cuando Bulgaria vive un florecimiento político y económico conocido como el Siglo de Oro. Simeón traslada su capital de Pliska a Veliki Preslav y la convierte además de en centro político, en centro cultural



y artístico del Reino de Bulgaria. En la nueva capital se crea la Escuela literaria de Preslav, donde trabajan los eruditos búlgaros más sobresalientes de la época, como Chernorizets Hrabr, Juan el Exarca y Constantino de Preslav. En esta Escuela es donde se adapta la escritura litúrgica griega a las particularidades de la lengua eslava, se desarrolla una importante labor traductológica y de creación original, y sobre la base del primer alfabeto eslavo, el glagolítico, se va creando un nuevo alfabeto, el cirílico, en honor a Cirilo el Filósofo.

De entre los seguidores y discípulos de Cirilo y Metodio, es Constantino de Preslav el que destaca como el poeta de más talento. Su obra *Plegaria alfabética* (Азбучна молитва), es un texto fundamental de la literatura búlgara antigua, junto con *Prefacio al Evangelio* y el *Panegírico al zar Simeón*, y asimismo supone el inicio de la poesía eslava declamatoria.

No han llegado a nosotros las fechas que enmarcan la vida de Constantino, lo que sí sabemos es que fue discípulo de Metodio y que llegó a Bulgaria a petición del propio zar Simeón. Constantino trabajó durante las dos últimas décadas del siglo IX, primero en Pliska y posteriormente en Preslav, donde fue presbítero, aunque existen testimonios de que en 906 había sido proclamado Primer obispo. Constantino ya había trabajado en labores de traducción en Pliska, pero donde escribió su obra recopilatoria de sermones dominicales, titulada *Evangelio educativo*, fue en la *Escuela literaria de Preslav*, entre el año 893 y 894. No obstante, incluso en nuestros días, existe cierta controversia sobre la autoría de parte de esta obra, más concretamente en lo que se refiere a la poesía que comentaremos más adelante, *Plegaria alfabética*, atribuyéndose por algunos investigadores a Cirilo el Filósofo. La hipótesis ma-

yoritaria respalda la autoría de Constantino de Preslav, teniendo en cuenta que un minucioso análisis de esta obra señala una notable unidad ideológica y formal de la *Plegaria alfabética* con del resto de escritos que componen el *Evangelio educativo*, sin menospreciar que ambas partes además de compartir ideas, emanan estados de ánimo del autor muy similares.

El título completo de la *Plegaria* es *Prefacio sobre Cristo, a la luz del Santo Evangelio, escrito por Constantino*, aunque es más conocida como *Plegaria alfabética*, al corresponderse el inicio de cada verso con el orden gráfico del alfabeto glagolítico. Se trata de una poesía no litúrgica que refleja las grandes ideas de la época: la cristianización de los eslavos mediante el bautismo, la creación del alfabeto eslavo y la capacidad de la lengua eslava para el culto religioso, ideas todas, expresadas con una emoción y sentimiento creciente que alcanza su tono culminante al final de la obra.

El *Evangelio educativo* es la primera obra recopilatoria con fines predicadores de la literatura búlgara. Descubierta en los años 40 del siglo XIX por V. M. Undolski, en una copia en ruso del siglo XII, la obra conserva bien los rasgos del *protógrafo*, cuyo original fue compuesto en glagolítico. La obra está formada por una parte introductoria que consta de 51 sermones, inspirada en las colecciones bizantinas, destinados a ser leídos durante la misa dominical. Cuenta además con una plegaria en verso, la *Plegaria alfabética*, y una parte final en prosa donde su autor explica las razones fundamentales que le llevaron a escribir la obra. La *Plegaria alfabética* es considerada la parte más valiosa y original del *Evangelio*, compuesta por cuarenta versos dodecasílabos, denominados por algunos eslavistas “hexámetro búlgaro antiguo”, con pausa tras la quinta o la séptima sílaba. Los versos forman un acróstico, que en este caso compone el orden gráfico del primer alfabeto eslavo, con el propósito de facilitar el aprendizaje de sus letras. La obra, como hemos dicho, está escrita en glagolítico por lo que el acróstico nos indica el orden en que estaban dispuestas las letras. El número de versos elegido por Constantino, tampoco es inmotivado. El número de versos de la *Plegaria alfabética* es de 40, 36 originales y 4 que forman parte de una fórmula ya establecida, además teniendo en cuenta

que para su acróstico no le valían las letras Ъ y Ь porque no iniciaban ninguna palabra eslava. El número cuarenta es elegido por su carga simbólica, que sin duda en aquellos tiempos no pasaba tan desapercibido como en la actualidad. El autor encarna en él la idea de la superación personal, porque recordemos que Cristo reza durante cuarenta días en el desierto, sube al Cielo el cuadragésimo día después de la Pascua de Resurrección; en el Antiguo Testamento los israelitas se ven obligados a vagar por el desierto durante cuarenta años y, tiempo después, la Cuaresma se prolongará igual número de días en los que los cristianos se purifican



espiritual y materialmente para celebrar la Pascua. Asimismo, la *Plegaria alfabética* persigue poner de relieve y proclamar el orgullo de un pueblo recientemente bautizado que ha sabido encontrar en su alfabeto el vínculo que le acerque al conocimiento divino. Estos elementos se presentan como una base sólida sobre la que el joven Estado búlgaro comienza a escribir una de las más sobresalientes páginas de su historia.

La fórmula literaria del acróstico, elegida por Constantino, era utilizada a menudo en las literaturas medievales con el objeto de transmitir un mensaje oculto, a través del cual el autor velaba anhelos y aspiraciones personales o, como en este caso, lo conjuga con el provecho didáctico de que, al aprenderse los versos, los discípulos memorizan las letras en su orden alfabético exacto. El acróstico es legible sólo verticalmente, tras ser ordenados los versos uno debajo del otro. Esta disposición causa además un efecto de orden y armonía, de unidad e integridad de la idea que se quiere transmitir. Asimismo, recordemos que desde tiempos remotos y aun en la actualidad, existe una especial veneración por el poder sagrado de los símbolos gráficos. Durante la Edad Media la simple copia del alfabeto se tomaba por un acto sagrado, siendo su inicio y su final acompañados por una cruz. Esta simbología es también palpable en la *Plegaria* teniendo en cuenta que el autor del alfabeto glagolítico, Cirilo, elabora sus grafemas sirviéndose de los tres símbolos sagrados para el cristianismo: el círculo, símbolo de la perfección y la infinitud, de la inacabable bienaventuranza divina y de la eternidad, el triángulo, símbolo de la Santísima Trinidad, y la cruz, símbolo del sacrificio de Cristo y su Resurrección. Así, utilizando la forma acróstica para su *Plegaria*, Constantino de Preslav muestra su fe en la santidad del alfabeto eslavo. Además, leyendo esta obra lírica nos convertimos en testigos de cómo se entrelazan en ella sentimientos del autor que en cierto modo son contradictorios; por un lado, la inquietud de si la fuerza y la carga ideológica de sus palabras tendrán el suficiente poder de persuasión sobre los neófitos, materializada en el tono lírico-intimista de algunos versos, y, por otro lado, la solemnidad, motivada por el advenimiento cultural que ha supuesto la creación y divulgación del alfabeto eslavo entre los búlgaros. La unión, en la expresión artística de Constantino de Preslav, de estos dos sentimientos aparentemente contrarios, inquietud y solemnidad, nos presenta una sutil muestra de la dualidad, que en cierto modo vive también el pueblo al que representa. Fue tan sobresaliente la labor que llevó a cabo Constantino, que su maestro Metodio, orgulloso de sus logros, le creyó merecedor de llevar como nombre monástico el de su propio hermano, Constantino-Cirilo “el Filósofo”. Y no era desmesurado el honor con que fue reconocida la labor de Constantino de Preslav, quien junto con Clemente de Ójrid y Juan Exarca actuó de precursor de la tradición predicadora en Bulgaria y uno de los fundadores de la poesía declamatoria himnográfica, además de trabajar intensamente para el enriquecimiento de la lengua búlgara antigua, creando nuevas palabras y expresiones capaces de transmitir de forma fidedigna conceptos filosóficos e incluso nociones abstractas.

La *Plegaria alfabética*, que al final presentamos traducida al español, constituye un claro ejemplo del afán por transmitir imágenes poéticas complejas y sentimientos sublimes con los neologismos y la lengua eslava vigente. Constantino ensalza la santidad del alfabeto eslavo y la crucial importancia del Bautismo. Pero su mensaje no es estrictamente didáctico y descriptivo de los acontecimientos más recientes, sino la expresión entusiasta que exalta la conversión de los eslavos y el privilegio de sentirse parte integrante de la gran familia cristiana.

La *Plegaria*, como ya se ha dicho, es la parte poética que se sitúa después del prólogo en prosa del *Evangelio educativo*. Se conoce que Constantino de Preslav escribió esta obra por expresa petición de San Naum de Ójrid, otro de los discípulos de Cirilo y Metodio, ocupado en organizar la labor literaria de los demás discípulos llegados desde Moravia a Bulgaria. La obra pertenece a uno de los géneros más importantes del medioevo, la oración, la plegaria que supone para los recién bautizados eslavos la posibilidad de dirigirse a Dios. Con la plegaria cada cual expresa los anhelos más íntimos, la esperanza en la salvación e incluso el desconsuelo, que por medio de la fe invoca a las fuerzas divinas, que acudirán en su ayuda.

Desde las primeras líneas de la *Plegaria*, su autor ruega porque le sea infundida la inspiración, y en eso recuerda a los poetas griegos que invocaban a sus musas para inspirarles en las alabanzas a los héroes, aunque en nuestro caso la plegaria tiene un significado bien distinto, pues está dirigida a Dios con la esperanza de que Éste envíe la fuerza espiritual, la perspicacia verbal capaz de transmitir fielmente el mensaje cristiano a los neófitos eslavos: "... *Glorifícame con tu vivo espíritu, domíname e infunde en mi corazón la palabra... (...) Danos tu ley, verdadera llama de la vida, zenit en el camino de aquel, que imita tus palabras evangélicas, que incansablemente reza para recibir tus bendiciones*"¹. La obra lleva implícito el deseo del obispo Constantino por transmitir la sabiduría divina a sus hermanos, consiguiendo una relación armónica entre los valores cristianos tradicionales y los anhelos de los búlgaros recién bautizados a finales del siglo IX. La obra es una muestra del entusiasmo vivido en un momento en que en la vida cultural de Bulgaria se abre un nuevo mundo espiritual.

Los primeros treinta y seis versos reflejan el orden alfabético del glagolítico, y los últimos cuatro, componen una fórmula laudatoria hacia Dios con que solían concluir las obras literarias medievales. Como mencionábamos al principio, la obra está compuesta de cuarenta versos, un número simbólico que encierra el verdadero significado del texto. Asimismo la *Plegaria* se puede dividir en cuatro partes de aproximadamente diez versos cada una, considerando que cada parte posee un mensaje concreto que, encadenado al siguiente, conforma el objetivo final de la *Plegaria*.

El primer verso comienza con la letra "Азъ", lo que anuncia que el texto que viene a continuación debe pronunciarse y ser concebido como una plegaria: "A Dios le pido con estas letras". Por regla general las oraciones solían comenzar con una invocación a Dios, a la Virgen o a los Santos. A diferencia del politeísmo y el paganismo, la nueva fe cristiana profesa a un solo Dios, Creador del mundo visible que nos rodea, y del invisible, propio de nuestra alma y espíritu. Por ello, la necesidad de trazar una línea divisoria entre prácticas paganas y ritos cristianos explica la alocución vocativa: "¡Bendito, oh Dios de todo ser, y Creador de lo visible y lo invisible!" En el análisis del texto podemos distinguir una primera parte, desde el verso 1 al 11, donde el escritor implora a Dios que le infunda las fuerzas y la inspiración necesarias para llevar a cabo su cometido. La segunda parte comprende los versos del 12 al 22, y consiste en una oración donde el autor ensalza la fuerza y la sabiduría divinas, que le inspiran y asisten en su propósito de mostrar a los eslavos la ortodoxia de la nueva fe. La conveniencia, durante la segunda mitad del siglo IX, de un cambio acuciante orienta el discurso de la obra a aleccionar a los neófitos para que abandonen del todo las prácticas paganas para pasar a formar parte de la gran familia cristiana: "Glorioso vuela ya el pueblo eslavo hacia el Bautismo; carisma gozan los neófitos, que loaron el llamarse hijos tuyos. Mas piden, ¡Dios mío!, ardientemente tu piedad"

Moralmente renovados después del bautismo, los eslavos, sabiéndose ya hijos de Dios, se sienten también merecedores de su piedad y perdón, aunque para lograrlo deben practicar en sus vidas la honestidad y la compasión. El autor expresa este deseo, haciendo referencia al Evangelio de San Mateo (Mt. 5:7): “*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*”. Del verso 23 al 32 estamos ante una plegaria del propio autor para suplicar la salvación del mal y de la desgracia. La sencillez de sus palabras y el fuerte anhelo por alcanzar la inspiración y sabiduría divinas es acompañada de un alzamiento de brazos, tal como lo hizo Moisés, implorando la bendición divina para su pueblo. De la misma forma, Constantino de Preslav implora ser infundido por el hálito divino para poder perpetuar la labor iniciada por sus maestros. Este anhelo, confesado por el autor, se ve intensificado por su fe en la justicia divina y por el convencimiento de creerse digno de su compasión: “... *Tú fortificas a los justos, Único que cura a todo ser viviente*”. Las alabanzas a la Santísima Trinidad, de la última parte de la plegaria, se unen con los cuatro versos finales que suponen una fórmula ya establecida para concluir este tipo de obras.

Las imágenes y nociones que emanan de la obra serían difícilmente inteligibles si no recurrimos a la Biblia. Así, por ejemplo, “...*la malevolencia faraónica*” alude a la imagen del faraón Ramsés II que alrededor del 1250 a.C. y durante cuarenta años, según la Biblia, trata de impedir la salida de los hebreos de Egipto. A continuación implora “...*sabiduría querubina*”, que en este caso no alude directamente a los seres celestiales que rodean al Dios Creador, sino a su cualidad de poseer una incalculable fuerza espiritual mediante la que llegar al mensaje divino, arma poderosa contra la ignorancia. Asimismo el autor no olvida la santa labor de los hermanos Cirilo y Metodio, y se confiesa fiel seguidor del segundo. La frase en búlgaro antiguo “...*no следу учителю*” contiene un doble significado, para referirse al maestro en singular o en plural, es decir: “*Voy ahora tras los pasos del maestro*”, o “*Voy ahora tras los pasos de los maestros*”. De esta forma el escritor además de rendir un exaltado homenaje a su maestro lo extiende a la gran labor que realizaron ambos hermanos cuyo fruto fue la creación del alfabeto eslavo, vía principal para la introducción del cristianismo en Bulgaria, principal medio de aproximación a la vida cultural del momento y base sólida de la identidad eslava. Las palabras y expresiones clave vemos que poseen significados cargados de luminosidad, que persuaden al lector, (...*Danos tu ley, verdadera llama de la vida*), que consiste en convencerle de que el verdadero sentido de la vida humana se halla en la conducta moral cristiana y que en ella radica la clarividencia espiritual. Otra palabra clave es la *bendición*, refiriéndose al pueblo que “...*incansablemente reza para recibir tus bendiciones*”. Esas ofrendas o bendiciones están destinadas en provecho de todos y se refieren a la sabiduría y la inteligencia, el perdón, el amor, el pudor, la fe, el arrepentimiento, la paz espiritual, etc., y todos aquellos valores cristianos fundamentales. Precisamente, gracias a la adopción de tales ofrendas divinas los eslavos pueden llamarse hijos de Dios. De esta forma su evolución espiritual experimenta un cambio drástico desde el paganismo hacia el cristianismo, transformación que encuentra su reflejo metafórico en los últimos versos de la poesía; en ellos el autor hace hincapié en la idea de que su pueblo, convertido a su nueva fe, es ya un “...*pueblo nuevo*”, capaz de conocer la realidad a través de su propia escritura. En esta ardiente exaltación del alfabeto eslavo la obra se asemeja al “Prefacio al Evangelio” de Constantino-Cirilo el Filósofo y a “Sobre las letras” de Chernorizets Hrabăr, todos ellos, textos fundamentales de la literatura eslava medieval.

En la actualidad no se conserva el manuscrito original de la *Plegaria*. La copia manuscrita más antigua que ha llegado hasta nosotros, formando parte del *Evangelio educativo*, está en ruso y data del siglo XII. El investigador y estudioso búlgaro que ha dedicado largos años al estudio de la obra analizada, Kuio Kiev, afirma que existen treinta y ocho copias de la misma, rusas en su gran mayoría.

BIBLIOGRAFÍA

АА.ЕЕ., Златен ключ на класическата българска художествена литература, Том I, *Средновековна българска литература IX-XVIII век*, Академично изд. „Марин Дринов“, София, 2001.

КУЕВ, Куйо, *Азбучната молитва в славянските литератури*, Българска Академия на Науките, София, 1974.

КУЕВ, Куйо, *Към въпроса за авторството на Азбучната молитва*, Славист. студии. Сборник V международен славистически конгрес, София, 1963.

ПАНАЙОТОВ, В., *За редакциите на Азбучната молитва*, Годишник, Шуменски Университет “Еп. Константин Преславски”, XV, Велико Търново, 2000.

ПРОДАНОВ, Николай. *Проблеми на историческата текстология. Върху материал от българската историопис VII–XX век*, Велико Търново 2006.

АЗБУЧНА МОЛИТВА²

Аз се Богу моля с тия думи:

Боже на творението всяко и създателю

Вна света и видим, и невидим,

Господ Дух прати, животворящия,

Дза да вдъхне във сърце ми слово,

Екоето помощ ще даде на всички,

Жживеещи по твоите наредби.

Защото е светило ярко на живота

Законът твой и светлина по пътя³.

ИКойто думите евангелски жадува,

Имоли той и даровете твои да получи⁴.

ЪЛети сега и племето славянско!

ВКъм кръщение се устремиха всички,

Лжелаещи да се нарекат твои хора.

ММилостта ти, Боже, молят крепко.

ННо подай ми днес обилно слово,

Отче, Сине и Пресвети Душе,

П на мене, който моля те за помощ!
Ръце нагоре аз безспир въздигам,
Сот тебе да получа ум и сила,
Тзащото на достойния ти сила даваш,
Ва всяко естество — лекуваш.

ФОт фараонско ме спаси лукавство
Хи дай ми херувимски ум и мисъл,
Со, Троице, пресвята и пречестна,
Пвъв радост превърни ти мойта мъка
Цда почна с мъдрост здрава да описвам
Чпремногого ти чудеса предивни.

ШНа шестокрилите приел мощта,
Щаз на Учителя си следвам пътя,
Следващ делото и неговото име
Бще изясня евангелското слово,
Хвъзхвалям Троицата в божество [единно],
Лжкоято всяка възраст възхвалява,
Юмлад и стар със своя си разсъдък.
АНарод нов вечно слава ще въздава

Отцу и Сину, и Светому Духу,
на него чест и крепост, и прослава,
от всичко дишащо и сътворено,
за всички векове и навеки. Амин!

Plegaria alfabética (Traducción en acróstico)⁵

A A Dios le pido con estas letras:
B ¡Bendito, oh Dios de todo ser, y Creador de lo
V visible y lo invisible!
G Glorifícame con tu vivo espíritu,
D domíname e infunde en mi corazón la palabra,
E emanada en beneficio de todos que,
Ž zambullidos, viven según tus enseñanzas.
DZ Danos tu ley, verdadera llama de la vida,
Z zenit en el camino de aquél que
I imita tus palabras evangélicas, que
Ī incansablemente reza para recibir tus bendiciones.

Ġ Glorioso vuela ya el pueblo eslavo hacia el Bautismo;
 K karisma gozan los neófitos, que
 L loaron el llamarse hijos tuyos.
 M Mas piden, ¡Dios mío!, ardientemente tu piedad.
 N No te olvides de mí, que también ansío tu ayuda, y
 O otórgame amplia sabiduría,
 P ¡Padre, Hijo y Espíritu Santo!
 R Rezo las plegarias elevando mis brazos,
 S Siempre ansiando vislumbrar tu fuerza y sabiduría,
 T Tal como Tú fortificas a los justos,
 U Único que cura a todo ser viviente.
 F ¡Sálvame de la malevolencia faraónica!,
 X ¡Xión, dame sabiduría querubina!,
 O ¡oh, tú, Santísima Trinidad!,
 C convierte mis penas en alegrías, para que
 Č cuando me infundas la fuerza de los alados,
 Š sabiamente pueda describir el
 ŠT sinfín de tus fascinantes maravillas.
 ‘‘ Voy ahora tras los pasos del Maestro,
 Y y persigo su nombre y sus hechos.
 ‘ Difundiré la palabra evangélica
 Ě elogiando en lo Divino a la Santísima Trinidad,
 JU júbilo a cualquier edad,
 JA joven o anciano, según lo vea-
 Ě Este pueblo nuevo, dará gracias por siempre
 a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,
 Quien merece la honra, la fuerza y la gloria
 de toda criatura y ser vivo
 a lo largo de los siglos y por siempre. Amén.

Plegaria alfabética (Traducción libre)

Le pido a Dios con estas letras:
 ¡Oh Dios de todo ser, Creador
 de lo visible y lo invisible!
 Mándame tu vivo espíritu
 para infundir en mi corazón la palabra,
 que irá en beneficio a todos
 los que viven según Tus mandamientos.
 Porque Tú ley es la verdadera llama en la vida,
 luz en el camino de aquél
 que sigue las palabras evangélicas
 y reza para recibir tus bendiciones.

Ahora vuela el pueblo eslavo hacia el bautismo,
transformándose todos aquellos que
quisieron llamarse hijos tuyos.
Y piden, ¡Dios mío!, ardientemente tu piedad.
Y a mí, que también ansío tu ayuda,
inspírame vastas letras,
¡Padre, Hijo y Espíritu Santo!
Elevo mis brazos siempre hacia Ti,
para que me alcancen tu fuerza y sabiduría,
porque Tú otorgas fuerza a los justos
y curas a todo ser viviente.
¡Sálvame de la malevolencia faraónica!,
Y dame sabiduría querubina,
¡Oh, tú, Santísima Trinidad!,
transforma mis penas en alegrías,
para que cuando me infundas la fuerza de los alados
comience sabiamente a describir
tus infinitas y fascinantes maravillas.
Yo voy ahora tras los pasos del Maestro,
siguiendo su nombre y sus hechos.
Difundiré la palabra evangélica
alabando en lo Divino a la Santísima Trinidad,
alabando cualquier edad,
joven o anciano, según lo vea -
a este pueblo nuevo, y dando gracias por siempre
a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,
quien merece la honra, la fuerza y la gloria
de toda criatura y ser vivo
a lo largo de todos los siglos y por siempre. ¡Amén!

NOTAS

1. Ejemplos tomados de la traducción de la obra "Plegaria alfabética" en su versión acróstica.
2. АА.ЕЕ., *Златен ключ на класическата българска художествена литература, Том I, Средновековна българска литература IX-XVIII век*, Академично изд. „Марин Дринов“, София, 2001, стр. 88-89.
3. Pr. 6:23.
4. Mt. 5:7.
5. Traducciones al español de Diliانا Ivanova Kovátcheva.